Escrito por: learcu

Resumen:

Como sufro su trasero queda a la altura de mi cabeza y mis labios quisieran besar, morder esos interesantes muslos, ese par de nalgas me estaban trastornando…, ella me odiaba, pero con el tiempo igual la embarace.

Relato:

Mi madre tenía una amiga muy cercana en sus tiempos de estudiante, hoy ambas son mujeres maduras casadas y con hijos. Por años no se vieron, pero un día casualmente se reencontraron y volvieron a activar esa amistad. No sé el motivo, pero esta Angelina me odia, no soy de su agrado a pesar de ser esta una mujer madura con 43 años, dos hijas de 20 y 18 años, casada con un chofer de autobús maduro tiene 55 años, cada vez que estoy cerca de ella me demuestra su antipatía, por que de esta enemistad no lo sé. Yo solo la admiro por ser mujer mayor de lindas piernas, bonito trasero, dos grandes pechos que dan deseos de mamarlos y una ancha boca que me gustaría llenársela con mi miembro.

Pasan los meses y un día invita a mamá y sus hijos a un paseo un río cercano a la casa de sus parientes a un asado y tarde divertida.

La pasamos bien éramos como cuarenta personas, corrió el vino, el licor y la cerveza como corría el agua del río. Comimos mas ensaladas que carne, pero nos divertimos… al atardecer no había hombre en pié, todos adormecidos por el exceso de beber alcohol casi dormidos relajados en el suelo, las mujeres casi todas en las mismas condiciones.

Se me acerca Angelina por ser uno de los dos machos que no estaba borracho y me ordena por que no me pide, me ordena llevarle unos bizcochos y otros pastelillos a casa para que no se estropeen en el campo. Obedezco sus ordenes y la acompaño detrás de ella admirando su delicioso cuerpo camino a casa, esta media mareada por el alcohol bebido y me dice que me odia por que me parezco a un vecino que ella tenía y que la excitaba en los pasillos del edificio en que vivía, pero este nunca consumó la osadía de prepararla ardorosamente y satisfacerla carnalmente, hasta hoy ella cuando piensa en esos pasos suda y su vagina se humedece de rabia y frenesí carnal.

Se eleva sobre una pequeña silla para ubicar las cosas sobre una repisa y yo tengo que pasárselas, pero como sufro su trasero queda a la altura de mi cabeza y mis labios quisieran besar, morder esos interesantes muslos, ese par de nalgas me estaban trastornando. Me decía despierta y pásame las cosas, y mis manos cuando subían rozaban cautelosamente ese culo, no sé las veces que lo rocé, pero al último no disimulaba mis caricias… ella nada decía y ordenaba las cosas sobre la repisa, en una de esas separa las piernas y eleva una

de ellas, para alcanzar algo supongo, porque mis ojos estaban fijos en su hermoso muslo que se elevaba, veo sus calzones y observo que están húmedos, en eso al bajar su pierna me pasa a llevar con esta, la acaricio al ayudarla para apoyarse en la silla, me mira y me dice estas igual que el vecino que te conté… mira toca y no actúa, no la dejo continuar y meto mis manos entre sus piernas, gime y se retuerce, déjame si nada vas hacer déjame…, mis manos sacan su calzón y mis labios besan su vulva, metiéndose en ella mi lengua acariciándole su clítoris, como se agita y suspira llorisqueando esta hembra…, los calzones llegan al suelo arremango sus amplios vestidos acariciando en las alturas su trasero, es duro y enardecido bajo mis pantalones descubro mi pene la bajo de la silla, me siento en ella tirando de ella, la siento con sus piernas abiertas encima de mi cuerpo, y siento como ella suavemente comienza a devorarse mi pene en su vagina, sube y baja, cada bajada mas adentro hasta que lo engulle totalmente en su entrañas, ahí locamente se menea y sacude extasiada sus caderas exquisitamente, se olvida de su odio y comienza el enlace de aparearse en una deliciosa aprobación la cual la lleva a entregarse en una rendición total llena de gemidos, suspiros y llantos, como me abraza con desesperación y satisfacción estábamos tan desesperados que pronto nos regodeamos con nuestra mutua entrega de los fluidos en su vagina, gimiendo ella al sentirse bañada por los fluidos de este joven macho y ella entregando sus orgasmos a tan fascinante, encantador y maravilloso macho. Escondiendo su cabeza en su pecho le dice mañana nos vemos en la plazoleta de la iglesia tipo diez de la mañana para estar de vuelta en casa a mediodía… sale rápidamente componiendo sus ropas, antes de salir gira su cabeza y me sonríe diciéndome… no me falles, mañana nos vemos.

El resto del día no me dirigió la palabra volvimos a casa, dormimos y al día siguiente me levanto apurado para dirigirse a la plaza.

Llego adelantado a esta, pero ya está Angelina y al verme su cara se sonríe complacida, me coge de una mano me lleva a una esquina solicita un taxi nos subimos y me lleva lejos a un motel…, cancela la cuenta y subimos a una pieza no elegante pero con una buena cama y baño.

En esa pieza esta mujer madura, casada con hijos y fiel esposa según ella me conversa de un amor en un edificio que ambos casados habitaban con sus familias y que nunca consumieron sus relaciones afectivas en un desenvuelto consentido enlace ese tipo era de la misma figura tuya, te pareces a él como una gota de agua a otra gota. Ahora nos desarrollaremos en un aparatoso acto carnal, ayer estuvo muy bueno, pero hoy lo quiero mejor y con mas comodidad seré mejor saciada por tu excitante pene y agarrándome mi entre piernas me soba mi miembro.

Nos acomodamos en la cama ambos desnudos, miraba el cuerpo de esta dama y sabía que tenía la casi la misma edad que mi madre y eso me agobiaba saber que una hembra de esa edad sería mía. Regocijaba mi pensamiento el saberme dueño de esta mujer, aunque

solo fuera por esa mañana.

Que entrega por parte de esta mujer, una madura dama que se provocaba y me estimulaba a que la disfrutara, recorría su cuerpo, carnes un poco sueltas por la edad, pero no despreciable por su disfrute al ser acariciada, lamía su cuerpo manoseaba su sexo, punzaba con mi miembro su vientre, ella siseaba y estremecía sintiéndose deseada y eso la alborozaba colocándola a mil su vagina era un grifo goteando fluidos de fogosidad necesitaba un macho ardiente, impulsivo, apasionado y su marido no efectuaba ninguna de estas cualidades, se prodigaría esas características de la pasión con este juvenil macho.

Como se quejaba y revolcaba en el lecho con su muchacho sobre ella, abría su boca desesperada buscando aire en donde este semental, este púber macho la despojaba de sus ansias y excitaciones carnales, arremetía contra su cuerpo la clavaba fuertemente con su pene y le susurraba en el oído te preñaré…, te aparearé hasta fecundarte, ella gritaba ¡Ah…ah…ah!... lo abrazaba y besaba su cuello mientras el macho empujaba su pene en su vientre, acariciaba su cabello mientras este seguía penetrándola con destreza y brutalidad, no se entera como llegan sus orgasmos y se los obsequia a su joven reproductor bañándole su pene y ella inundando su matriz, con sonoros quejidos se entrega a este púber semental moviéndose en una exquisito meneo de cintura. Abrazaba y se deleitaba con su joven amante. Relajándose totalmente prendada y descargada por este mientras lo besaba. Sintiendo como su pujante y brioso semental llenaba su matriz con su semen.